

MINERÍA MEDIEVAL DE LA PLATA Y EL COBRE EN EUROPA CENTRAL

JAN BAZANT

EN la historia económica de la Edad Media, la minería y la metalurgia forman, por lo regular, un renglón descuidado. Por ejemplo, en la obra de Henri Pirenne, *Historia Económica de Europa en la Edad Media*, que se ha convertido en uno de los manuales principales de la materia, se dedica a la minería y la metalurgia exactamente media página. Se dice allí de manera expresa que la minería medieval fué insignificante al lado de otras actividades económicas.

Trataré de demostrar que no fué así. En vista de la carencia total de datos numéricos tengo que recurrir a las consideraciones siguientes: puesto que la plata fué en la Europa nórdica de la Edad Media el metal monetario por excelencia, el fenomenal auge económico de esa misma parte de Europa, sobre todo de Flandes, en los siglos XI a XIII, tuvo que ir acompañado forzosamente por un enorme aumento del circulante (aun teniendo en cuenta la mayor velocidad de la circulación). Buena parte del dinero provino seguramente de existencias metálicas inmovilizadas hasta entonces en barras, objetos de arte y joyas;¹ pero, por otro lado, creo poder suponer con el mismo derecho que mientras una parte del metal viejo se movilizaba, una parte del nuevo se inmovilizaba, pues la demanda del metal blanco para fines de ahorro, etc., debió crecer paralelamente al aumento de la economía general, con el resultado de que ambos factores se compensan.

En cuanto al cobre, su uso era general en monedas, en aleación con la plata; en objetos artísticos y ceremoniales, sobre todo de la Iglesia, como rejas, puertas, fuentes baptismales y campanas; y en

¹ M. M. Postan, "The Trade of Medieval Europe: The North", publicado en el reciente volumen II de *The Cambridge Economic History of Europe*.

MINERÍA MEDIEVAL

artículos para el hogar como sartenes, ollas, jarros, platones y candeleros. En la ciudad de Dinant, en Bélgica oriental, se fabricaban estos últimos artículos en gran cantidad para exportación, con materia prima importada.

Pirenne compara la industria del cobre,² en cuanto a su importancia, con la industria textil de la misma época; y lo más notable es que esa industria tenía una organización de tipo capitalista: los obreros del cobre eran trabajadores a domicilio más bien que artesanos independientes. Ya a mediados del siglo XIII se rebelaron contra sus patrones. En suma, la organización era parecida a la de la industria textil de la misma época. El cobre fué trabajado también en otras ciudades de la misma región, como Huy, Namur, Liège y más al este, Colonia, que se hizo famosa sobre todo por sus campanas. Se ve que al oriente de la zona textil localizada en Flandes y Brabant existió una zona especializada en el trabajo del cobre, que importaba materia prima y exportaba el producto, características éstas de todas las industrias medievales. Tomando el mapa de Europa medieval en su conjunto, había una región industrial que comenzaba en el Oeste o en el Canal de la Mancha y terminaba en el Este de Renania; región que coincide con el corazón industrial de Europa actual.

Como es patente, se consumían considerables cantidades de plata y cobre; y ya que la materia prima no se importaba de otras partes del mundo sino que se producía dentro de la Europa católica, la minería y la metalurgia de esos dos metales debían ser relativamente muy importantes. Pirenne restó importancia a esas dos ramas económicas quizás debido al hecho de que su atención estaba con-

² Precisamente, Pirenne dedicó a esta industria varios estudios escritos en su juventud: "Esquisse d'un programme d'études sur l'histoire économique du pays de Liège", "Dinant dans la hanse teutonique", "Las marchands-batteurs de Dinant au XIV^e et au XV^e siècles", "Notice sur l'industrie du laiton a Dinant" y "Copères", que fueron publicados en *Histoire Economique de l'Occident Médiéval*, que es una antología de sus obras (publicada en 1951).

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

centrada en el estudio de Europa Occidental, donde no se extraían metales.

Me gustaría señalar también por qué me limito aquí a la plata y el cobre. De alrededor de una docena de minerales cuya extracción tuvo cierta importancia en la Edad Media, he escogido dichos dos metales precisamente porque su extracción era muy parecida —en buena parte de los casos se extraían juntos, siendo el cobre el producto accesorio de la plata— y, sobre todo, porque alcanzó en la Edad Media el nivel técnico y económico más elevado en comparación con los demás metales.

Esbozaré primero brevemente la evolución histórica de la minería de la plata y el cobre.

La minería del metal blanco alcanzó un desarrollo muy elevado ya en la Antigüedad. Se sabe acerca de la considerable profundidad de las minas romanas y de las maravillosas máquinas que se emplearon en ellas para extraer el mineral o el agua.³ Desde luego, esas máquinas fueron movidas por el hombre, el esclavo, como otras máquinas antiguas. Otro dato significativo es la importancia que tenían España, México y Perú.

En la Edad Media, el centro de gravedad se traslada a regiones nuevas, recién incorporadas a la civilización, como los territorios actuales de Alemania, Austria y Checoslovaquia, regiones hasta entonces boscosas, salvajes y despobladas. Su colonización va acompañada del descubrimiento de yacimientos argentíferos y cupríferos.

El auge de la minería centroeuropea empieza alrededor del año 1000 —o sea aproximadamente en la misma época en que nace la renombrada industria textil francesa, flamenca e italiana— con el descubrimiento y la explotación del mineral en las montañas Harz:

³ Véase John U. Nef, "Mining and Metallurgy in Medieval Civilization", *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. II (Trade and Industry in the Middle Ages).

MINERÍA MEDIEVAL

el famoso cerro Rammelsberg cerca de la ciudad de Goslar. Luego, conforme la corriente de mineros se desplaza al oriente, va descubriendo yacimientos metalíferos en su camino. Causó furor sobre todo la apertura de minas de plata en la ciudad sajona de Freiberg, en la segunda parte del siglo xii, con la cual nos hallamos en el umbral del pleno o máximo desarrollo de la minería medieval. Inmediatamente después, se inauguran minas en Bohemia, Moravia y Silesia. En el siglo xiii, agregan a Eslovaquia y Transilvania. En ese tiempo estuvo muy activo también el centro minero de los Alpes orientales, sobre todo en las cercanías de Trento.

En el siglo xiv sobreviene una depresión económica general.⁴ Pero esta depresión, como igualmente el auge que siguió después de ella, en la segunda mitad del siglo xv y la primera parte del xvi —la época de las grandes compañías o monopolios, la época de los Fúcar, que forma una transición directa a la minería en México y Perú— no interesa aquí. Me ocuparé más bien del siglo en que culmina la economía medieval en general y la minería en particular: el xiii.

El resumen geográfico de la minería en el siglo xiii es el siguiente: en el Sur, Alpes orientales, esto es, territorios actuales de Austria, el Trentino y el rincón noroccidental de Yugoslavia. Al norte, una franja muy larga que comienza en el oeste en las montañas Harz, pasa por Sajonia, Bohemia, Moravia, Silesia y Eslovaquia (estas cuatro regiones forman el territorio actual de Checoslovaquia) y termina en Transilvania (hoy una parte de Rumania). Dentro de esta franja está un distrito que se halla entre Praga, capital de Bohemia, y Bruno, capital de Moravia; en el centro de dicho distrito está la ciudad de Jihlava (en alemán Iglau), hoy insignificante, pero que produjo en la segunda parte del siglo xiii el primer código minero que conocemos, que refleja sin duda un elevado nivel económico; dicho distrito contiene también otras ciudades mineras, la más famosa de las cuales fué Kutná Hora (Kuttenberg).

⁴ Sus detalles se pueden estudiar en la obra principal de Pirenne, o en el Vol. II de *The Cambridge Economic History of Europe*.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

Además, se extraían también minerales de plata y de cobre en otras partes que podemos llamar secundarias, como, por ejemplo, en Suecia cerca de Estocolmo (el conocido Kopparberg en Falun).

Todas las regiones principales forman una sola unidad en cuanto a formas económicas, leyes, costumbres e incluso el idioma, pues los mineros de Checoslovaquia, Rumania, etc., son de origen alemán y conservan su cultura original. Lo que es cierto de una región, de una parte de ella o de una ciudad, se aplica en un grado mayor o menor a otras ciudades o distritos mineros. Para mis conclusiones serán importantes las condiciones del distrito de Jihlava (Iglau) cuyo código fué influído probablemente por reglamentos mineros del Trentino y a su vez influyó sobre leyes mineras de Freiberg y otros centros.

Pues bien, ¿cuál fué la organización económica de la minería y de la metalurgia medievales?

En un artículo anterior publicado en esta revista,⁵ me declaré partidario de la tesis de que la economía medieval contuvo importantes elementos capitalistas que se observan sobre todo en la industria textil, tesis que fué demostrada hace años por Pirenne y Espinas para la industria textil flamenca y la del norte de Francia.

Desde entonces se ha publicado en el Vol. II de *The Cambridge Economic History* el magistral estudio de Eleanora Carus-Wilson sobre la industria de la lana. Acerca del concepto tradicional que niega la existencia de fuerzas capitalistas en la economía medieval, comenta la continuadora de Pirenne lo siguiente: "La leyenda de un mundo medieval de artesanos independientes, propietarios tanto de materias primas como de instrumentos de trabajo, artesanos que venden directamente al consumidor, no muere fácilmente. En la principal industria de su tiempo, esta leyenda está lejos de la verdad. Todos los documentos de la época, tanto en Flandes como en Ingle-

⁵ Jan Bazant, "La evolución de la industria textil inglesa en la Edad Media", EL TRIMESTRE ECONÓMICO, vol. XIX, n° 1, enero-marzo de 1952.

MINERÍA MEDIEVAL

terra, señalan la existencia de una considerable clase de artesanos asalariados —tejedores, bataneros y otros— sujetos al empresario capitalista.”

En cuanto a la minería y la metalurgia, se cree análogamente que estas actividades fueron practicadas por pequeñas asociaciones de trabajadores mineros libres e independientes, no sólo jurídica sino también económicamente, en un sentido parecido en que se creyó independientes a los tejedores medievales.

La opinión tradicional está representada por Pirenne, quien en su obra principal dice textualmente lo siguiente: “...La metalurgia de la Edad Media —y esto es tal vez el contraste más grande con la economía moderna— alcanzó un grado completamente rudimentario. Los mineros de Tirol, de Bohemia y Carintia son una especie de campesinos que se dedican en común a perforar una ‘montaña’ con medios sumamente primitivos. Hasta el siglo xv, los capitalistas de las ciudades cercanas los someten a su influencia e intensifican la explotación...”

Realmente, es ya una costumbre comparar a los mineros medievales con los campesinos que aran y siembran en común conforme al conocido sistema de rotación bienal o trienal, con lo que se da la impresión de un atraso general. Esta imagen la usan Max Weber en su *Historia Económica General*, Pirenne e incluso Nef, quien proporciona datos valiosos sobre el aspecto tecnológico pero quien no parece tener una idea clara sobre el aspecto económico y social. Ciertamente, habla de una influencia capitalista en las pequeñas cooperativas mineras, pero no se ve con claridad a cuál época se refiere. Más bien tengo la impresión de que sostiene la idea tradicional y que la subyugación de la minería por el capital la coloca en el siglo xv, en la época de los Fúcar. Sobre la metalurgia es más preciso; dice que las empresas metalúrgicas eran propiedad del príncipe, quien a veces las trabajaba por su propia cuenta y otras veces las arrendaba por el término de un año a un maestro-fundidor, de lo que se deduce la impresión de un espíritu netamente feudal.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

Sin embargo, Nef afirma que la tecnología de la minería y la metalurgia medieval fué bastante avanzada, y, en general, una tecnología avanzada no cabe bien dentro del marco feudal. Según él, en las minas del siglo XIII se emplearon a veces máquinas tan ingeniosas o casi tan ingeniosas para la extracción del mineral o del agua como en la Antigüedad; pero a diferencia de esta época, las máquinas fueron movidas por bestias o fuerza hidráulica, lo que significa un progreso considerable respecto a los romanos. Los mineros llegaron incluso a dominar las máquinas bélicas: los de Iglau ganaron así una disputa dinástica a mediados del siglo XIII.

Se practicó, además, la minería con galerías, algunas de las cuales llegaron a la profundidad de 150 o hasta 200 metros y se construyeron costosos túneles de desagüe de 1 ó 2 kilómetros de largo; de éstos el primero se menciona a principios del siglo XIII en las cercanías de Trento.

La metalurgia nos ofrece el cuadro de una mecanización aún mayor. Existieron máquinas para romper y triturar el mineral, movidas por molinos de agua; igualmente fueron movidos por molinos de agua los fuelles para calentar el metal.

Todo lo anterior suena muy poco compatible con el concepto de pequeños grupos de mineros, compuestos de 4 ó 5 hombres, cantidad que proporcionan Weber y Nef. Es patente que para todos los trabajos mencionados se necesitaba un capital grande en relación a las pequeñas dimensiones de la vida económica de entonces.

The Cambridge Economic History of Europe, la obra más reciente sobre la historia económica de la Edad Media, no resolvió esta dificultad. Por fortuna, existe una excelente obra sobre el derecho minero de Bohemia sobre la base del derecho de Jihlava, escrita por Zycha,⁶ que confirmó mis sospechas sobre la presencia de elementos capitalistas en la minería medieval. De acuerdo con este

⁶ Adolfo Zycha, *Das bohmische Bergrecht des Mittelalters auf Grunlage des Bergrechts von Iglau*, Berlín, 1900.

MINERÍA MEDIEVAL

autor, la organización jurídica y económica de la minería medieval fué la siguiente:

La base histórica de la minería medieval es la asociación de mineros, llamada *Gewerkschaft*, palabra que hoy significa sindicato obrero. Las asociaciones mineras del siglo XIII tenían personalidad jurídica, eran corporaciones como, por ejemplo, ciudades. Consistían en participaciones llamadas partes de mina o montaña (en alemán es la misma palabra), que no eran partes físicas de una mina sino partes ideales. El número normal de participaciones era, por lo regular, 16 ó 32, a veces hasta 64.

Cada parte, llamada en alemán *Bergtheil*, era transferible ilimitadamente. Lo anterior significa sobre todo el derecho de venderla. Por lo tanto, era posible que algunos asociados fueron dueños de más de una parte por persona. Dichas partes se vendían con cierta frecuencia de modo que se conocen valores de partes de algunas minas de Kutna Hora (Kuttenberg) al principio del siglo XIV.

La cuestión importante es la siguiente: los dueños de partes, llamados *Gewerken*, ¿eran al mismo tiempo trabajadores o no? Según la opinión tradicional, en aquella época sí lo eran. Pero los códigos mineros de la segunda mitad del siglo XIII, como también las resoluciones de la Corte Minera de Jihlava (Iglau), no dejan ninguna duda sobre el hecho de que los *Gewerken* eran en su mayor parte particulares que no trabajaban en la mina; por lo regular, eran burgueses de ciudades mineras.

Había también asociados trabajadores, llamados *Eigenloehner*, esto es, personas que se pagaban salario a sí mismos, pero este caso no era normal. Pues la obligación de cada asociado era contribuir con el trabajo o el dinero a pagar un salario, y en el caso normal, el asociado pagaba a un minero asalariado. A cada parte correspondía un minero, un trabajador calificado. Este gasto lo cubría cada *Gewerke* individualmente.

Pero aparte de esto, había gastos en dinero comunes a los que cada *Gewerke* tenía que contribuir en proporción a su parte, como

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

construcción de malacates para la extracción de minerales y agua, compra de caballos empleados igualmente en la extracción del mineral y el agua, o, allí donde se empleaba fuerza humana, pago de hombres ocupados en la extracción de agua; pago de implementos y materiales para uso de todos (las herramientas individuales las pagaba cada asociado por separado) y, finalmente, pago de personal administrativo que consistía en un director elegido por los asociados, un empleado técnico, capataces, un escribano-contador, y uno o varios carpinteros encargados de asegurar las galerías. Si un asociado no pagaba su contribución tres veces, perdía su parte.

Ahora bien, si había alrededor de unos diez empleados administrativos, debía haber entre cinco y diez veces más trabajadores. En efecto, según la información que proporciona Zycha, había en una mina de 20 a 30 trabajadores calificados, mineros propiamente dichos, llamados *Hauer*. En cuanto a otras categorías, más bajas, de trabajadores ocupados en trabajos auxiliares, Zycha no indica su cantidad pero podemos suponer que eran por lo menos iguales en número a los trabajadores calificados. En total tenemos, pues, un mínimo de alrededor de 50 trabajadores en una sola empresa minera. Teniendo en cuenta, empero, la complicada organización administrativa, fácilmente nos podemos imaginar empresas mineras de unos 100 trabajadores y empleados cada una.

En cuanto a la cantidad de mano de obra empleada en una sola empresa, solamente la industria medieval de la construcción se podía comparar a la minería, o quizás la superaba.⁷

De lo anterior se desprende que las *Gewerkschaften* que formaban la base de la minería medieval no eran pequeñas cooperativas de trabajadores mineros, pues no eran ni pequeñas ni cooperativas en vista de la gran cantidad de mano de obra asalariada que empleaban. (Desde luego, algunas y quizás muchas *Gewerkschaften* sí lo eran; pero aquí no me guío por unidades pequeñas sino por las gran-

⁷ Véase el capítulo respectivo en *The Cambridge Economic History*, Vol. II.

MINERÍA MEDIEVAL

des; el propósito de este trabajo es precisamente ver hasta dónde llegó en su organización la minería medieval.)

Sin embargo, no se puede llamar a las *Gewergschaften* una organización de tipo capitalista, sobre todo en vista de la circunstancia de que no parece haberse operado en aquel tiempo una concentración de partes en manos de pocos, lo que, de haber tenido lugar, habría conducido a la formación de compañías capitalistas. Aunque el derecho de Iglau no parece haber tenido disposición alguna para evitar dicha concentración, ésta, hasta donde he podido saber, no tuvo lugar en el siglo XIII o a principios del XIV. Si el número normal de partes en aquel entonces era 32, sus dueños, en vista de que aquellas se hallaban dispersas en manos de muchos, parecen más bien rentistas que capitalistas, como lo fueron en la misma época los propietarios del inmueble urbano. Creo que la *Gewerkschaft* no produjo empresarios capitalistas por el estilo de Jehan Boine Broke, industrial textil de Douai en el siglo XIII. La *Gewerkschaft* fué más bien una gran corporación de rentistas, como la ciudad de la misma época.

Como resultado de lo anterior, la *Gewerkschaft* no tenía capital para realizar obras costosas. Practicó la minería con galerías, algunas de ellas bastante profundas. Pero para hacerlas, como también para extraer el mineral o el agua con malacates, bestias o trabajadores, no se necesitaba gran cosa de capital.

Mas allí donde el agua amenazaba con destruir el trabajo de una o más generaciones —y esto pasaba prácticamente en todas las minas que con el tiempo llegaron a cierta profundidad— y era preciso hacer en poco tiempo cuantiosas inversiones en forma de túneles de desagüe o de máquinas especiales para la extracción del elemento hostil, esta tarea se encargaba, por lo regular, a capitalistas independientes de la *Gewerkschaft*. Por causas técnicas que señala Nef, los túneles de desagüe (*Erbstollen*) ofrecían un remedio más seguro que las máquinas, de modo que éstas no eran comunes en aquel entonces. En ambos casos, la *Gewerkschaft* pagaba estos ser-

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

vicios con un porcentaje de la producción de mineral. Además, los constructores de túneles podían extraer minerales dentro de cierta zona determinada en la ley.

Por último, fuera del marco de la *Gewerkschaft* se hallaban las *Lehenschaften*, grupos mineros que, según Hue,⁸ representan la invasión del capital en la minería. Las *Lehenschaften* fueron fomentadas por la ley minera de Bohemia de 1300, con el fin de acelerar la extracción de minerales.

Vemos, pues, que las necesidades técnicas cambiaron la estructura original de la minería basada en la corporación de sabor feudal. En el siglo XIII la minería es ya una mezcla de *Gewerkschaft* y de empresa capitalista. Todo esto se refleja en la compleja estructura de la legislación.

En cambio, en la metalurgia tenemos una estructura netamente capitalista. Allí se impuso en el siglo XIII una tecnología que, medida en la proporción en la que está mecanizado el proceso de producción, era más avanzada que la de la minería. Las unidades metalúrgicas no eran en el derecho de Jihlava (Iglau) propiedad del príncipe, sino empresas particulares. Nef quizás las confunde con las fundiciones del metal para fines monetarios, que sí eran un monopolio del príncipe.

Desde el punto de vista de costeabilidad, la metalurgia parece ser un negocio más lucrativo que la minería. La *Gewerkschaft* tenía que pagar un censo al príncipe, derechos al terrateniente y al constructor de túneles de desagüe o de máquinas de extracción de agua. En cambio, las fundiciones eran enteramente libres, esto es, no pagaban nada al príncipe y muchas veces tampoco al terrateniente. Además, los fundidores no compraban el mineral a la *Gewerkschaft* sino individualmente a cada *Gewerke* (cada uno recibía en repartos periódicos su utilidad en forma de la cantidad proporcional del mineral). Así, los compradores del mineral, que eran los fundidores, podían ejercer una fuerte presión sobre el precio. Y lo hacían a tal

⁸ Otto Hue, *Der Bergarbeiter*.

MINERÍA MEDIEVAL

grado que en 1300 en Bohemia los mineros se quejaban de una especie de monopolio de compradores del mineral.

Vemos en resumidas cuentas que en la segunda mitad del siglo XIII la *Gewerkschaft* ya no era la única entidad dedicada a la extracción del mineral y que tenía que sufrir la competencia de unidades más eficaces de tipo capitalista: por añadidura, dependía en cierto modo de capitalistas-constructores de túneles, que rendían un servicio esencial; y finalmente, dependía de capitalistas-fundidores. En suma, el elemento capitalista en la minero-metalurgia del siglo XIII era ya muy importante si no es que dominante. Por último, si admitimos la posibilidad de que la *Gewerkschaft* hubiera reunido medios suficientes para hacer cuantiosas inversiones, entonces se habría convertido automáticamente en una organización capitalista, minando así por dentro el rígido marco corporativo-feudal.

De todos modos, el concepto tradicional según el cual los mineros vivían y trabajaban en una feliz igualdad e independencia, no corresponde a la realidad. Ciertamente, repito, al lado de las asociaciones mineras grandes existieron asociaciones pequeñas y hasta diminutas que se conforman a la imagen tradicional de la minería medieval, exactamente como hubo también tejedores independientes que vendían el paño directamente al consumidor. Al lado de la producción avanzada viven habitualmente formas primitivas. Pero así como no juzgamos, por ejemplo, la industria textil actual por los telares de mano que existen aún en muchas partes, así tampoco podemos juzgar la minería medieval por minas de 4 ó 5 trabajadores.

Como dice López: "Estas y otras limitaciones [de la economía medieval, como la escala relativamente pequeña de operaciones, influencia de doctrinas anticapitalistas de la Iglesia y ausencia de sociedades anónimas] no deberían, empero, inducirnos a abandonar en la descripción del comercio medieval el término capitalismo. Quienes condenan el empleo de esa palabra, basándose en profundas diferencias entre la economía medieval y la moderna, expresan meramente un lugar común. Todos sabemos que la economía nunca es

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

estática y que realmente ningún aspecto de la vida contemporánea tiene paralelo exacto en otros períodos históricos. Sin embargo, lo que importa en la opinión del autor, es la tendencia más bien que la realización. Incluso hoy día, ¿quién puede asegurar que el capitalismo puro ha alcanzado su pleno desarrollo en el mundo entero, o hasta dentro de un solo país? Aunque en la fisonomía de la Gran Bretaña y los Estados Unidos están grabados rasgos capitalistas, las sobrevivencias de formas económicas menos avanzadas y notables desviaciones del camino capitalista nos recuerdan allí a cada paso épocas pasadas..."⁹

Las palabras anteriores resuelven las dudas de Bloch, en la forma siguiente: "¿En qué fecha fijar la aparición del capitalismo, no del de una época determinada, sino del capitalismo en sí, del capitalismo con una C mayúscula? ¿En la Italia del siglo XII? ¿En el Flandes del siglo XIII? ¿En el tiempo de los Fúcar y de la bolsa de Amberes? ¿En el siglo XVIII, tal vez en el XIX? Tenemos tantas actas de nacimiento como historiadores. Casi tan numerosos en verdad como los de esa burguesía cuya llegada al poder festejan los manuales escolares, según los períodos sucesivamente propuestos a la meditación de nuestros niños, ya bajo el reinado de Felipe el Hermoso, ya en tiempos de Luis XIV, a menos que sea en 1789 o en 1830... Tal vez, después de todo, no se trate exactamente de la misma burguesía. Del mismo modo que no se trata del mismo capitalismo..."¹⁰

Y es que el capitalismo está en constante evolución.

Hasta ahora hemos considerado las cosas estáticamente. Pero surge la pregunta de dónde y cómo aparecieron elementos de una economía avanzada en un ambiente tan primitivo como lo fué el de Europa central en el siglo XI. Pues aparte de la minería, Pirenne

⁹ Robert S. López, "The Trade of Medieval Europe: The South", *The Cambridge Economic History*.

¹⁰ Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

MINERÍA MEDIEVAL

tiene razón cuando considera a Europa central como atrasada en relación con Europa occidental.

Hemos dicho arriba que la minería centroeuropea fué un producto de la inmigración y la colonización. Los que fundaron las primeras minas como también los que llegaron después de ellos, debieron de proceder de regiones muy avanzadas en las que estaba ya arraigada la libertad, el espíritu de empresa y las leyes urbanas. En efecto, se puede trazar un cierto paralelo entre la ciudad y la mina.

Mineros y burgueses eran las dos capas libres protegidas por el rey; tanto el interior de una ciudad como el de una mina ofrecían asilo, una cosa muy importante en aquella época. La ciudad y la empresa minera se desarrollaron paralelamente y en caso de ciudades mineras coincidieron geográficamente. La mina la funda por lo regular un solo individuo, dueño de la concesión, que vende después las partes; la ciudad la funda un empresario llamado locator, que la planea y luego vende lotes. La ciudad, como la empresa minera, es una corporación: ambas tienen que pagar un censo al rey, que cobran o descuentan a sus asociados; ambas tienen gastos comunes a los que hay que contribuir proporcionalmente, en la ciudad de acuerdo con la cantidad de lotes que tenga una persona, y en la *Gewerkschaft* según la cantidad de *Bergtheile*; ciudadanos son únicamente los dueños de partes de mina, etc.

No es, pues, imposible que inmigrantes y colonizadores familiarizados con instituciones urbanas las hayan trasladado al campo de operaciones mineras. Dicho sea de paso que también Max Weber se fijó en este paralelismo cuando escribió en su *Historia Económica General* que la libertad de explotación minera "recuerda los privilegios de mercado y ciudad de la misma época".

La patria de los primeros inmigrantes mineros en Europa central fué la misma región que se distinguió por su industria textil y del cobre, región en que la libertad personal era un fenómeno bastante común ya en el siglo xi; y quizás, según Zycha, en parte también la región alpina de Italia. Desde luego, hubo muchas co-

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

rrients y olas migratorias procedentes de Flandes, Brabant, el norte de Francia y Renania, y con el tiempo los habitantes de regiones mineras más viejas fueron arrastrando a los nativos a la marcha hacia el este. Algunos colonizadores fueron mineros, otros fundadores de ciudades —comerciantes, artesanos— y otros, pobladores del campo.

Esta emigración fué acompañada al mismo tiempo por un auge económico precisamente en la región de donde procedía. Por su importancia relativa en el cuadro de la economía general, ese proceso tiene un paralelo moderno en la emigración de las Islas Británicas, que culmina en los siglos xix y xx.

Ahora bien, ¿cuál fué la causa de esas migraciones?

La causa obvia la veo en la escasez de la plata para operaciones mercantiles en Europa occidental y en el resultante elevado valor del metal blanco, que debió comenzar a sentirse alrededor del año 1000, cuando se reanimó el comercio en Flandes y el norte de Francia. En consecuencia, debió de parecer sumamente atractiva la búsqueda de yacimientos argentíferos.

Pero hay algo más: las autoridades modernas —Pirenne, Postan, Carus-Wilson— están de acuerdo en que su causa principal fué la sobrepoblación del mismo corazón industrial de Europa.

Las causas de dicha sobrepoblación serán el tema de otro artículo.